

que irritan la herida, retardando la curacion; pero los verdaderos causantes del mal son las larvas de ciertas moscas, que se adhieren á la piel de aquellos animales, y de las que los libran los pica-bueyes con mucha destreza. Los mamíferos sanos, acostumbrados desde jóvenes á la sociedad del ave, no manifiestan la menor impaciencia; la tratan mas bien con cierto cariño y no la ahuyentan con la cola; pero los animales que no la conocen, se inquietan mucho cuando los visita. Anderson refiere que una mañana arrancaron á correr los bueyes de su tiro, saltando desordenadamente, porque una bandada de pica-bueyes se habia posado sobre ellos.

Los caballos, asnos ó camellos gravemente heridos, y en particular los que tienen llagada la piel por la carga, procuran tambien librarse de los pica-bueyes y ahuyentarlos, pero casi siempre sin conseguirlo; no les basta para ello una carrera rápida, ni los movimientos convulsivos de la piel, ni los coletazos ni los revolcones por el suelo. Es muy posible que estos pájaros les atormenten mucho, impidiendo quizás tambien la curacion de las heridas. Curioso espectáculo ofrece un camello ó un caballo cubierto de estas aves: Ehrenberg dice, y con razon, que los pica-bueyes trepan al rededor de los mamíferos como los picos por los troncos de los árbo-

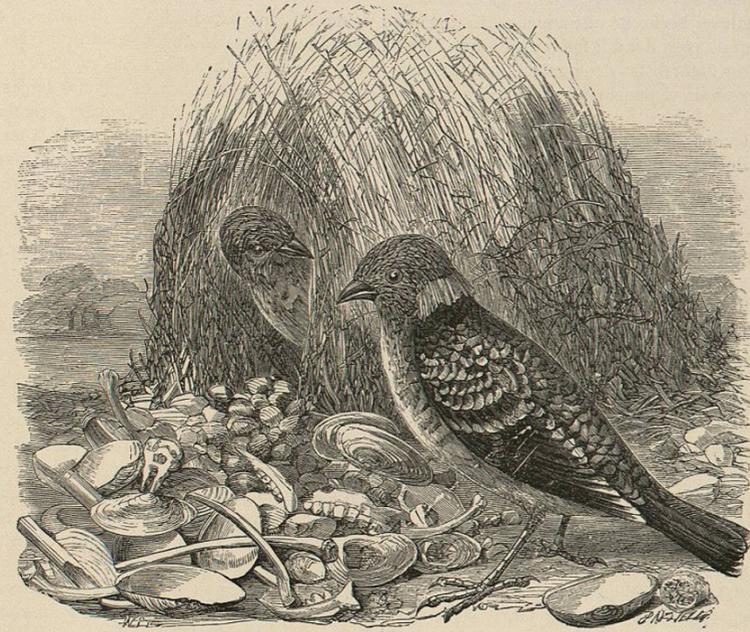


Fig. 20.—EL CLAMIDODERO MANCHADO

les; el ave se cuelga del vientre del animal, sube y baja por las piernas, y se posa sobre el lomo ó en el hocico. Coge con destreza las moscas y los parásitos; extrae las larvas que existen debajo de la piel; y haga lo que quiera el animal permanece tranquilo, cual si supiera que el ligero dolor que sufre es por su bien.

Por otra parte, el pica-bueyes no se fia mas que de los animales, pero teme al hombre: apenas se acerca á alguien, toda la bandada se refugia en el lomo del animal y mira con atencion á la persona que se adelanta. Yo no he podido aproximarme nunca á menos de cuarenta pasos: algunas veces abandonan el sitio que ocupan cuando todavia está uno léjos; remóntanse por el aire; hacen un rodeo, muy extenso á veces, y vuelven á posarse en el lomo del animal que los llevaba antes. Si temen algun peligro se sitúan en un punto elevado, en alguna masa de rocas, y permanecen allí hasta que pasa el peligro: jamás he visto á estas aves en los árboles.

No tardan mucho los animales salvajes en fijar su atencion en la conducta del pica-bueyes, que les sirve de vigilante, segun ya indicamos con las palabras de Gordon Cumming al hablar de los mamíferos.

Nada absolutamente se sabe del modo de reproducirse estas singulares aves.

## LOS PARADISIDOS— PARADISIDÆ

Solo en los últimos años hemos recibido noticias minuciosas sobre unos pájaros de la antigua Guinea y de los países vecinos, cuyas pieles disecadas y en parte mutiladas llegaron hace siglos á nuestro país, dando origen á las mas extrañas fábulas. Se les llamaba entonces, así como ahora, aves del paraíso, por suponerse que procedian directamente del paraíso y que vivian de un modo especial; llegaban hasta nosotros sin piés, y no haciéndose aprecio de esta mutilacion, practicada por los indígenas, creíase que nunca los habian tenido. La forma de sus plumas, casi única en su género, y los magníficos colores bastaban para dar rienda suelta á la imaginacion; y así es que llegaron á creerse las fábulas mas inverosímiles. «Podemos imaginarnos, dice Poeppig, cuál sería el asombro de los habitantes del continente europeo, al recibir la primera noticia de la existencia de aquellos seres maravillosos, cuando Pigafetta, contemporáneo de Magallanes, volvió en 1522 á Sevilla. Vemos, no sin cierta commiseracion, que algunos naturalistas del siglo xvi, cuyo celo es digno de todos los elogios, pero cuyos medios eran en extremo limitados, citan el hecho como uno de los mayores acon-

tecimientos de su vida, como la realización de una esperanza abrigada hacia muchos años, cual era la de ver al fin la piel mutilada de un pájaro del paraíso. En vista de esto, inútil nos parece hacer mención de todas las fábulas propaladas en aquella época, y que durante muchísimo tiempo fueron creídas con la mejor buena fe. Considerábanse estos pájaros como alegres silfos, cuya única patria eran las inmensas regiones del aire; que se alimentaban y reproducían al vuelo; y que descansaban solo por algunos momentos, colgándose en las ramas de los árboles por las largas plumas de su cola. Eran, por decirlo así, seres sublimes, exentos de la necesidad de tocar la tierra, y que se alimentaban solo del éter y el rocío de la mañana. De nada sirvió que el mismo Pigafetta declarase como una fábula el hecho de que aquellos pájaros maravillosos carecieran de piés, é inútil fué también que Marcgrave, Blasius y otros naturalistas de aquella época tacharan el cuento de inverosímil: el pueblo persistió en su preocupación.»

Trascurrieron algunos siglos antes de que conociéramos el género de vida de los paradísidos. Algunos viajeros dieron noticias mas ó menos importantes sobre la historia de estos pájaros; pero casi ninguno dejó de ser objeto de la preocupación dominante respecto á lo maravilloso de las aves del paraíso. Lesson fué el primero que al pasar por la Nueva Guinea vió y describió los paradísidos vivos. Después de él, Bennett, Wallace y Rosenberg nos han dado en los últimos años preciosos datos sobre la vida de estas aves fabulosas en libertad y cautivas.

**CARACTERES.**— Los paradísidos son pájaros magníficos, cuyo tamaño varía entre el de los garrúlidos y corvinos. El pico es de longitud regular, recto y algo corvo, comprimido lateralmente y cubierto en la base de piel y de plumas, que ocultan las fosas nasales; los tarsos son mas largos que el pico; los piés fuertes; los dedos grandes, provistos de fuertes uñas puntiagudas y muy corvas; las alas de longitud regular y muy redondeadas; las rémiges sexta y séptima son las mas largas; la cola se compone de doce plumas rectas de longitud regular, con otras muy prolongadas en forma de alambre; en algunas especies la cola es muy larga, sencilla y escalonada; en otras, las plumas, de bastante longitud, sepáranse de la región de los costados de una manera extraordinaria. Las hembras y los polluelos tienen siempre los colores mas sencillos que los machos.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**— Los paradísidos, que comprenden diez y ocho especies, habitan la Nueva Guinea, las islas de Aru, Salawati, Misul, Waigiú y Jobie. Cada una de estas últimas islas posee una ó varias especies.

**USOS Y PRODUCTOS.**— Los papúes trafican hace siglos, no solo con las pieles de estos pájaros, sino también con las de otras aves magníficas, las cuales venden principalmente á los holandeses.

Rosenberg describe la manera de preparar los indígenas las pieles. «Los papúes, dice, matan á flechazos los machos, y algunas veces las hembras, y luego desuellan el ave, practicando antes una incisión circular que comprende la piel del lomo y del vientre; tiran las patas y la piel del bajo vientre, arrancan las pennas de las alas y extienden despues la piel sobre un palito redondeado, en cuyo extremo anterior sujetan el pico. Hecho esto frotan los despojos con ceniza y los suspenden en sus chozas sobre el hogar, á fin de secarlos y ahumarlos. En esto consiste el procedimiento de conservación: los indígenas de Misul no quitan las patas ni las pennas de las alas; los de Aru han observado que las pieles enteras eran mas buscadas y se pagaban mejor que las otras, por lo cual van renunciando poco á poco á sus antiguas costumbres, y se reciben ahora de aquel punto muy buenos plu-

majes. Los mercaderes de Macassar, de Ternate y de la parte oriental de Ceram, compran esta mercancía para enviarla directamente á Europa ó bien á Singapur, desde donde se remite también á nuestros países ó á China. Segun se dice allí, las mas hermosas pieles proceden de la costa norte de Nueva Guinea y del fondo de la bahía de Gilwk. El sultan de Tidore, vasallo del gobierno holandés, estableció un impuesto de cierto número de pieles que valen de 25 céntimos á un florin (moneda de Holanda) cada una.»

### LOS PARADISINOS—PARADISEINÆ

**CARACTERES.**—Segun la opinion de los naturalistas modernos, los paradísidos se dividen en dos sub-familias, siendo la primera la de los paradísidos, los cuales constituyen un género (*Paradisea*). Sus especies se distinguen sobre todo por unos mechones de plumas largas y lacias que los machos tienen debajo de la primera articulacion de las alas, donde se arraigan en un repliegue de la piel; valiéndose de un músculo especial, el pájaro puede extenderlas ó recogerlas á su antojo. Las dos rectrices del centro son en extremo largas y las barbas están solo indicadas.

### EL PARADISEO PROPIAMENTE DICHO—PARADISEA APODA

**CARACTERES.**— El paraíso propiamente dicho ó pájaro de los dioses, el *fancam* de los indígenas de las islas de Aru, al que Linneo llamó *pájaro sin piés*, en recuerdo de la antigua fábula, tiene poco mas ó menos el tamaño de nuestra monédula; su longitud es de 0<sup>m</sup>,45, la de las alas de 0<sup>m</sup>,24 y la de la cola de 0<sup>m</sup>,18. La parte superior de la cabeza, las sienas, la parte posterior del cuello y la superior de los lados son de un amarillo oscuro; la frente, las sienas, la región auricular, la barba y la garganta son de un verde dorado intenso; la línea naso-ocular de un negro verdoso; las demás partes, las alas y la cola de un pardo de canela oscuro, mas intenso en la región del buche. Las largas plumas de los mechones de los lados del pecho de un amarillo de naranja vivo, cuyo color se convierte en la extremidad fibrosa en un blanco leonado; las plumas cortas y rígidas del centro de la base de los mechones son de un negro castaño; los ojos de un amarillo azufrado; el pico azul gris verdoso, y los piés de un pardusco de carne. La hembra carece completamente de plumas prolongadas, y su color es mas opaco; tiene las partes superiores de un gris leonado pardusco; la garganta de un gris violeta y el vientre amarillo leonado.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Hasta ahora solo se ha encontrado esta especie en las islas de Aru.

### EL PAPUAN—PARADISEA PAPUANA

**CARACTERES.**—El papuan, llamado *mambeloor* por los dorchs, y también *eseialker* y *wumbi*, es mucho mas pequeño que el paraíso propiamente dicho; mide 0<sup>m</sup>,38 de largo; las alas 0<sup>m</sup>,19 y la cola 0<sup>m</sup>,16. El manto, el dorso, los hombros, y dos fajas trasversales en las tectrices inferiores de las alas son de un amarillo aceituna; la garganta y el buche, así como el resto de las regiones inferiores, de un castaño oscuro; las plumas de los mechones de un color anaranjado vivo en la base y blanco en la extremidad; todas las demás partes tienen los mismos colores, como el paraíso propiamente dicho.

«Cuando comienzan á volar, dice Rosenberg, tienen los pequeños un plumaje pardo con el lomo mas oscuro que el vientre; todas las rectrices son de igual longitud, pero las dos

medias mucho mas estrechas que las laterales. Después de la primera muda, la nuca y la cabeza afectan un tinte amarillo claro; la frente y la garganta presentan su color verde, con brillo metálico, y las dos pennas caudales medias se prolongan algunos centímetros. A la tercera muda, conviértense en dos largos tallos de unos 0<sup>m</sup>,40 de largo; y aparecen los característicos penachos de plumas de los costados, que se prolongan con la edad del ave. Su extensión es de 0<sup>m</sup>,37; la de las pennas caudales medias de 0<sup>m</sup>,65, y mas aun en los individuos muy viejos.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Segun Rosenberg, el papuan habita la parte norte de la Nueva Guinea y las islas de Salawati y de Misul.

### EL AVE ROJA DEL PARAÍSO—PARADISEA RUBRA

**CARACTERES.**— El ave roja del paraíso (fig. 22), ó *sebum* de los naturales de Nueva Guinea, es mas pequeña que las anteriores; tiene 0<sup>m</sup>,33 de largo; las alas miden 0<sup>m</sup>,17 y la cola 0<sup>m</sup>,14; difiere, además, de aquellos, por tener un moño verde dorado, que puede levantar á su antojo. El lomo es de un amarillo leonado gris; una faja del mismo color cruza el pecho, que es pardo rojo, lo mismo que las alas; el contorno del pico, y una mancha que hay detrás del ojo, son de un negro aterciopelado, y la garganta verde esmeralda. Los penachos de plumas de los costados, cuya extremidad se enrosca, son de un rojo carmin brillante; dos cordoncillos largos de la cola, anchos, aplanados, y que se encorvan por fuera, tienen un tinte rojo pardo; el ojo es amarillo claro, el pico y las patas de un gris azulado.

En la hembra es de un pardo aterciopelado la parte anterior de la cabeza y la garganta; el lomo y el vientre de un rojo pardo; la parte posterior de la cabeza, el cuello y el pecho, de un rojo vivo.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Hasta ahora no se ha encontrado esta especie mas que en la isla de Waigiú, y parece que los habitantes del pueblo de Besia, situado en la costa meridional de esta isla, son los únicos que preparan las pieles.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN DE LOS PARADÍSIDOS.**—Las tres especies se asemejan notablemente por lo que hace á sus usos y costumbres. Son aves vivaces, inquietas y prudentes á la vez, que parecen comprender muy bien la belleza de que están dotadas y los peligros á que esto mismo las expone. Cuando Lesson vió volar por primera vez á una de estas aves quedó mudo de asombro al contemplar su precioso plumaje, y siguióla mucho tiempo con la vista sin atreverse á dispararle. Rosenberg ha completado la descripción que nos dejó el ilustre naturalista francés, y creemos lo mas oportuno reproducir sus palabras.

«Los paradísidos, dice, son aves viajeras, que habitan la costa ó el interior de la isla, segun la época de la madurez de los frutos. Durante mi permanencia en Doreh, comenzaban á estar en sazón los frutos de una laminaria que crece alrededor de los pueblos; por todas partes llegaban los paradísidos, particularmente las hembras y los individuos jóvenes, mostrándose tan confiados, que volaban al mismo lugar despues de haberles disparado varios tiros. Sin embargo, estas aves, y en especial los machos adultos, son tan tímidos, que difícilmente se puede uno acercarse á tiro de fusil.

»Su voz es ronca y fuerte, de modo que se oye de bastante lejos; podría expresarse por los sonidos *vuk, vok, vok*, á los que sigue á menudo una especie de rechinar. Segun Lesson, el grito del macho es *voiko, voiko, voiko*, sílabas que se articulan fuertemente, y sirven para llamar á la

hembra, que cacarea posada en un árbol de poca altura. Por mañana y tarde es cuando mas se oyen estos últimos sonidos en el bosque.

«La voz del paraíso rojo, dice Wallace, es menos chillona que la de otras especies, y se oye con tal frecuencia, que es preciso admitir que abunda el ave. No obstante, es tan vivaz y descansa tan poco, que difícilmente se consigue alcanzarla. Con frecuencia he visto machos viejos posados en árboles pequeños y en breñas, á corta distancia del suelo; deslizábanse entre el follaje y parecían ocupados en cazar insectos, que constituyen su alimento principal cuando los higos no están maduros. De vez en cuando lanzan un breve grito chillon, muy diferente del de llamada, el cual no emiten sino cuando se posan en una elevada copa.»

Siempre en movimiento, los paradísidos vuelan de un árbol á otro; nunca permanecen largo tiempo en la misma rama, ocultándose en lo mas espeso del follaje al menor ruido. Apenas sale el sol, comienzan á buscar los frutos é insectos de que se nutren; reúnen por la tarde y pasan la noche juntos en la poblada copa de un árbol. Lesson dice que cuando los paradísidos se trasladan de un cantón á otro, forman bandadas de treinta á cuarenta individuos, que eligen un guía; gritan como los estorninos cuando vuelan contra el viento, y graznan á la manera de los cuervos si una brisa demasiado fuerte introduce el desórden en el grupo. Cuando les sorprende una tempestad, elévanse á gran altura por los aires para escapar á su influencia; pero á veces se enredan de tal modo sus largas plumas, que no pueden volar, en cuyo caso caen al agua y se ahogan, ó en el suelo, donde permanecen echados hasta que se reponen un poco de su caída y pueden ganar un árbol próximo.

La época de la reproducción varía segun los vientos: en las costas oriental y septentrional de la Nueva Guinea y en Misul, comienza en mayo; en la costa occidental y en Salawati, en noviembre.

Los machos se reúnen por pequeñas bandadas en la copa de los árboles mas altos; agitan las alas, ensanchan su cola, despliegan y recogen los penachos laterales de plumas, y lanzan un grito particular que atrae á las hembras.

No se sabe aun nada respecto al nido y á los huevos; los indígenas dijeron á Wallace que el paraíso le fabrica sobre un hormiguero ó en la rama saliente de un árbol muy alto, y que la hembra pone solo un huevo, ó cuando menos no produce sino un hijuelo; mas á pesar de haber ofrecido un empleado holandés la mas generosa recompensa, los mismos indígenas no pudieron obtener ningun huevo ni tampoco le habian visto antes. Segun cierto informe de Rosenberg, estos pájaros no anidan en parajes descubiertos, sino en los huecos de los árboles mas altos, inaccesibles hasta para el mas diestro trepador.

**CAZA.**—«Hé aquí, dice Rosenberg, de qué modo se apoderan de los paradísidos los indígenas de la Nueva Guinea: á mediados de la estación seca, buscan los árboles donde van á posarse estas aves por la noche, que son comunmente los mas altos; y construyen entre el ramaje una pequeña choza con hojas y ramas, donde una hora antes de ponerse el sol, se sítúa un hábil tirador, armado de arco y flechas, y espera en el mas profundo silencio. Apenas llegan las aves, comienza á tirar sobre ellas una tras otra, y otro cazador que se halla oculto al pié del árbol las recoge á medida que caen. Los indígenas se sirven de flechas muy aceradas, cuya herida es mortal para aquellas aves; hállanse además provistas de varias puntas en forma de triángulo, entre las cuales se encaja el cuerpo del paraíso, de tal manera, que no se destroza su plumaje por la caída.»

Segun Lesson, los indígenas cogen también estas aves con